

## EL ESPIRITUALISMO DE VANGUARDIA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX: CONTRAESTILO LITERARIO Y SIGNO DE PORVENIR

*Ximena Oyarzo*<sup>1</sup>

### Resumen

A principios del siglo XX las mujeres comienzan a incorporarse progresivamente en la escena literaria, desarrollando —a nuestro juicio— una literatura intimista que se inserta en el contexto social de la época. Entre ellas se destaca la producción literaria de Inés Echeverría (Iris), que nos centra en la narrativa histórica para observar la nueva propuesta de liderazgo político y de género que realiza la autora.

**Descriptor:** literatura – narrativa histórica – sujeto femenino – discurso e identidad.

### Introducción

Estimando la memoria histórica como característica del género narrativo de principios de siglo XX, se nos revelan registros sociales de la asimétrica relación entre los actores e instituciones hegemónicas, y la esperanzadora época de transición como instancia de superación de pugnas. Estas anotaciones permiten distinguir a un individuo que se siente negado por la historia oficial, y que intenta cultivar una identidad por medio del relato simbólico.

El objetivo del escrito, nos lleva a indagar en el constructo ‘sujeto’ de principios de siglo XX, mediante un relato de cotidianidad, el que —a pesar de una sociedad con diversos poderes hegemónicos— resalta la propuesta de la vanguardia espiritual del sujeto femenino. Este sujeto, narrador y personaje, partirá desde el ejercicio de la duda para reconstruirse espiritualmente y

---

<sup>1</sup> Profesora de Filosofía y Licenciada en Educación por la UPLA. Doctoranda en Estudios Americanos por IDEA-USACH. E-mail: [ximena.oyarzo@gmail.com](mailto:ximena.oyarzo@gmail.com)

lograr un documento intimista que, en términos sociales, muestra una especie de resistencia ante el acontecer social (cultural, político y religioso). La constitución del sujeto femenino, en un nuevo escenario, postula una serie de características espirituales que sortearán la compleja estructura social e individual. Básicamente intentaría depurar al individuo aristócrata, capaz de ser-única-figura insigne. Esta estrategia se reformula en un discurso cargado de protagonismo y portador de un evidente anhelo de transformación, convirtiéndose en un discurso espiritual feminocéntrico y contrahegemónico que denuncia y refleja la negación al poder que ha menospreciado, incluso, al nuevo sujeto.

### 1. El sujeto y su historia

En el umbral del siglo XX identificamos una serie de circunstancias sociohistóricas, que conllevan a la crisis de gobernabilidad de la oligarquía y la emergencia de la clase media. Estos hechos permiten el surgimiento de nuevos actores y figuras socioculturales como el obrero, el estudiante y la mujer. Justamente, en esta época, es donde la escritora Inés Echeverría (1868-1949) plantea interrogantes al escenario social por medio de su trabajo, que además convierte en discurso para acentuar el rol de la mujer en la sociedad. Esta escritora aristócrata, también conocida por su seudónimo Iris, inicia un trabajo narrativo con la obra *Hacia el Oriente* (publicada el año 1905), registrando una reflexión metafísica de los recuerdos de su peregrinación a Tierra Santa, cuyo propósito consistió en certificar el estado de los sitios cristianos sagrados. Aunque escribe variadas obras con meditaciones trascendentales, la crítica de la época percibe focalizadamente las publicaciones de corte periodístico. Aún así, la autora se puede catalogar como una de las voces literarias más importantes de su tiempo, ya que demostró productividad y diversidad escritural en novelas, teatro, cuentos y diarios íntimos. Junto con ello, fue una de las primeras figuras en presentar pública y escrituralmente el feminismo liberal, el cual pretendía conformar un sujeto con responsabilidad y protagonismo a través de la defensa del derecho a la educación, el sufragio femenino y la independencia económica.

Existieron otras figuras destacadas en este feminismo aristocrático, tales como María Luisa Fernández, Mariana Cox, Luisa Lynch, Sara Hübner, Delia Matte de Izquierdo, Sofía Eastman de

Huneus, Teresa Prats Bello de Sarratea, Rebeca Matte, Teresa Wilms Montt, Elvira Santa Cruz Ossa y las hermanas Carmen y Ximena Morla Lynch<sup>2</sup>; pero identificamos en Iris una figura epónima que propone una sensibilidad literaria y estética, señalando un espíritu creador, purificador y perfeccionador de toda manifestación humana. Las creaciones literarias presentan características religiosas y afectivas jerarquizadas, mostrando al individuo pautas valóricas para reformar las concepciones morales e ideológicas. Esta práctica fundamentalmente literaria es reconocida por Bernardo Subercaseaux como espiritualismo de vanguardia y en su ejercicio reconocemos la interpelación al sujeto gobernante.

Para distinguir esta propuesta abordaremos la producción de las novelas históricas, centrándonos en la trilogía *Alborada* que simboliza la sociedad chilena en el proceso independentista, el período republicano y la llegada del siglo XX. Las obras relatan novedosamente una historia de país en transición, idea que nos permite reconocer en la primera novela *Cuando mi tierra nació. Atardecer* (1930) la historia entre la Colonia y la Independencia. Luego *Cuando mi tierra era niña. La noche* (1943) nos presenta dos tomos que desarrollan en plenitud la independencia del país en el siglo XIX y cómo la naciente República debe concretar su propósito. Y, finalmente, *Cuando mi tierra fue moza* incluye tres tomos; *Amanecer* (1942), *Mundo en despedida* (1944) y *Umbrales del Futuro*<sup>3</sup> (1946), novelas que nos acercan a los procesos políticos que preceden la elección de Arturo Alessandri<sup>4</sup> y su posterior nombramiento como Presidente de la República.

Es necesario considerar que la narrativa de la escritora ha sido objeto de lectura analítica en los últimos veinte años por investigadores como Bernardo Subercaseaux y Marcela Prado. Por una parte, Subercaseaux distingue a Iris como creadora de sistemas simbólicos y sujeto gestor de cambios socioculturales. Por otra parte, Prado acentúa un discurso histórico de una etapa en transición que canaliza un problema de clase y de género, donde la mujer actuará como

---

<sup>2</sup> Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. El centenario y las vanguardias. Santiago: Universitaria, 2004, p. 74.

<sup>3</sup> Echeverría, Inés. *Cuando mi tierra fue moza. Umbrales del Futuro*. Santiago: Nascimento, 1946.

<sup>4</sup> Arturo Alessandri Palma (1826-1950). Desde la doble presidencia, es recordado como el político que representó los cambios necesarios para la sociedad chilena de principio de siglo veinte y, coincidentemente, en la novela representa al político capaz de liderar y gobernar el nuevo siglo.

---

conciencia para formar los nuevos valores de la clase social y, desde el punto de vista estético, instalará un lenguaje genérico en los discursos<sup>5</sup>. Debemos recordar que estos procesos focalizados por los analistas, proponen una vanguardia estética que deriva en una vanguardia política. Esta avanzada intentará un cambio en el período de la cuestión social, manifestando pública y privadamente la problemática de los ciudadanos. En definitiva, ambos investigadores se refieren a una innovación artística que defiende una concepción humanista y supuestamente cosmopolita del arte, la cual es desarrollada por autoras anticonvencionales, en antinomia al grupo social al que pertenecían, que manifiesta una cierta angustia entre el sujeto aristocrático y el sujeto femenino y que intenta además ampliar una visión de la cultura.

Estos importantes planteamientos visualizan un individuo que se concentra, a nuestro parecer, en *Umbrales del futuro* (última novela de la trilogía). Un sujeto que reconstruye una historia y mediante indicaciones espirituales enfrenta el cambio de siglo, con las que fortalecerá la propuesta de transformación.

Debemos comenzar, identificando los cambios como motivo de conflicto ante una tradición marcada por reglas sociales del mundo europeo, provocando un relato que vacila entre dos mundos: uno que va dejándose y otro que pretende surgir. Esta contraposición llama a una reconfiguración de la relación del sujeto con las instituciones hegemónicas, simbolizadas en la clase social alta, la iglesia, la política y, además, la dualidad de roles femeninos y masculinos movidos por estas instituciones; es allí donde se da la posibilidad de reestructuración por medio de la espiritualidad.

Con el propósito de analizar la novela, nos detendremos en la descripción de estas instituciones, siendo ineludible atender el contexto político y económico de la Oligarquía, elementos que se instalan para fundar una elite como modo de ser, que en relaciones de aparente utilidad se consume y provoca fisuras en diversos aspectos sociales<sup>6</sup>. Por su parte, la iglesia difunde un mito

---

<sup>5</sup> Prado, Marcela, *Escritoras chilenas de la transición*, Edit. Puntágeles, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 2006.

<sup>6</sup> Barros, Luis y Vergara, Ximena. *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*. Santiago: Ariadna, 2007.

religioso a través de una clase social alta, responsable de estabilizar la moral mediante ciertas acciones que someten a otros sujetos al sacrificio para conseguir la salvación:

“Un sacerdote hizo una lista escogida de libros para proveer los armarios. Todo lo alto del pensamiento moderno quedó excluido. Entraron a la estantería algunas obras de místicos franceses, sin vuelo y novelistas mediocres, al uso de niñas, formando la biblioteca autores de segundo orden.”<sup>7</sup>

Siguiendo el recorrido, se evidencia una política detenida en la idea de buen sentido, provocado por un grupo adormecido de los años veinte y que a su vez produce una crisis de estancamiento propicia para la conservación del poder. Para el rol femenino y masculino, existe un discurso riguroso que obliga a cumplir con las funciones propias de cada género, lo que provocó un despertar en las mujeres debido al carácter restrictivo que las limitaba en la sociedad, despertar que vemos reflejado continuamente en el desarrollo de la obra: *“Luego entra en la campaña del Año Veinte un nuevo elemento que no se conocía ni ha actuado jamás: ¡la mujer!, que se despierta de súbito, como a la voz de un conjunto, aportando la virginidad de su emoción, nunca empleada anteriormente”*<sup>8</sup>. Seguidamente podemos observar como Alba, la protagonista, provoca admiración en algunos de sus contemporáneos:

“Dejó caer sus palabras con un fervor que impresionó a Don Cosme...Tuvo por primera vez la revelación de que esa niña, fuera de los moldes en que según su criterio se forman las almas, era mucho más fuerte que las otras personas. Alba sobrepaja a las mujeres llamadas piadosas. ¿Qué será? Había reparado el sacerdote en varias ocasiones que el discernimiento espiritual de Alba, era muy superior al de la familia Irigoyen.”<sup>9</sup>

Según la autora, las fisuras nombradas no permiten el desarrollo de la superioridad espiritual, lo que motiva a simbolizar a la sociedad chilena de principios de siglo XX en una “siesta evolutiva”<sup>10</sup> con individuos viciosos, holgazanes e ignorantes, lo que representaría una sujeción

---

<sup>7</sup> Echeverría, Inés. Op. Cit. p. 116.

<sup>8</sup> Echeverría, Inés. Op. Cit. p. 16.

<sup>9</sup> Echeverría, Inés. Op. Cit. p. 216.

<sup>10</sup> Echeverría, Inés. Op. Cit. p. 61.

hedonista propia de la *belle époque* y del modernismo, que valora positivamente el ocio, viajes, cultura de club, cosmopolitismo, juego, especulación, monopolio económico y político. La novela muestra y caracteriza estas valoraciones como pasiones inferiores que indiscutiblemente se alejan de la espiritualidad. Así lo representa Olivia que es arrastrada por pasiones materiales que le acentúan un nulo dominio interior. Muy por el contrario, Alba con distintas actividades espirituales y de introspección desmitificadora y crítica<sup>11</sup> —representadas en presentimientos, revelaciones fugitivas, evocaciones misteriosas, sugerencias, divagaciones e intuiciones subjetivas—, simboliza un ser integrado en la sociedad que, compartiendo sus experiencias progresistas, apoya un cambio de siglo con una mirada reflexiva y constante del significado de las relaciones humanas. Este personaje interpela desde su exclusión, por responsabilidades éticas del por qué la historia la ha desestimado, intentando reformular la utopía para el ser humano y que según Lévinas propone una Metafísica que debe entenderse como trascendencia al conectarse con el otro.

En este reconocimiento continuará en los discursos contradictorios que enfocan: la incapacidad de la aristocracia y a la vez, la eficiencia para solucionar las demandas sociales; caracterizar los planteamientos vanguardistas como universales, manifestando predilección por la cultura francesa vinculada a la aristocracia (registrada en giros idiomáticos); reconocer nuevos actores sociales, pero desestimando su protagonismo frente al quiebre social, lo que se expresa mediante el personaje femenino protagónico: *“Alba supone que la unión de las clases, alta y media en el Club puede ser provechosa. La aristocracia enseñará espiritualmente y la burguesía instrucción. Nuestra clase necesita esfuerzo y la media elevación. Hasta ahora su trabajo remide nuestra ociosidad”*<sup>12</sup>. La voz autoral distingue en la aristocracia cierto halo angelical y por lo tanto inmejorable; reproduce la concepción ideológica de la Oligarquía, pero se resiste a ella; y, finalmente, documenta las experiencias de una mujer silenciada que va tomando espacios públicos.

---

<sup>11</sup> Ferreiro, Carlos. La visión paródica de la historia y la literatura en la narrativa chilena de vanguardia.

*Scielo*. Noviembre de 2000. Web. 20 de agosto 2012.

<sup>12</sup> Echeverría, Inés. Op. Cit. p. 222

---



Todos estos discursos narrados nos permiten identificar, además, una figura heroica masculina constatable en un personaje aristócrata como Héctor, que se centra en un diálogo conflictuado con su recatada familia:

“Moral [...] es el conjunto de las costumbres imperantes...que siempre prevalecen en la comunidad sobre el individuo. De manera que el criterio artístico y el criterio moral suelen contraponerse. El arte, en el teatro no da al matrimonio-reguardo social de la raza y de los intereses-la misma importancia que en la vida corriente (...) La convención que es la ley civil, no es artística, ni puede ser bella, porque carece de verdad viviente. El Arte sólo puede reconocer como bello el AMOR que acerca las criaturas y mueve los mundos”<sup>13</sup>.

Se nos muestra un sujeto capaz de cambiar las circunstancias desde una difícil y dolorosa reformulación de su espíritu, la que se proyecta socialmente con claras tendencias renovadas hacia lo político y religioso; por otra parte, existe un personaje histórico como Alessandri, que reúne las características de hombre mesiánico (propicias para la renovación social), con particulares conductas apasionadas:

“Alessandri se dirige a la ventana del lado opuesto...de donde se abarca el soberbio panorama de los Andes...Nunca había visto tan hermoso el país, ni lo ha amado tanto como ahora que va a regir sus destinos...Está enamorado de su tierra, comprometido a engrandecerla y a darle felicidad. Desborda juventud y entusiasmo.”<sup>14</sup>.

Estas descripciones siguen mostrando la ruta para identificar el sujeto espiritual (por distinciones de Prado se movería en un escenario feminocéntrico<sup>15</sup>), motivando otras interrogantes tales como: ¿quiénes son esos espíritus de vanguardia que darían solución al contexto social?, ¿por qué desea conservar un paradigma oligárquico para realizar una revolución?, ¿desea preservar un paradigma o el poderío que le entrega el paradigma?, ¿el espiritualismo de vanguardia es un fracaso de la vanguardia histórica?, ¿el espiritualismo de vanguardia, es acaso, un intento fallido? y finalmente ¿Iris confía en que alguna de estas propuestas —que conservan mucho de un escenario inscrito por antonomasia— resuelvan los problemas del marco social?.

---

<sup>13</sup> Echeverría, Inés. Op. Cit. , pp. 27-28

<sup>14</sup> Echeverría, Inés. op. cit. 255-256

<sup>15</sup> Prado, Marcela, op. cit.

Con estos personajes, pero en especial, con los que forman el escenario feminocéntrico, se van respondiendo las interrogantes suscitadas. Nos aproximaremos a una postura ideológica y a una jerarquización de las pasiones, que nos permitirán ascender al espiritualismo para reformar las concepciones morales establecidas. Los sentimientos y los actos positivos situarían al sujeto de forma totalizante en el mundo exterior<sup>16</sup>, cultivando una vida espiritual que eternice el ideal humano. Tal como lo propone una cristiandad que intenta ser renovada con influencias de distintas doctrinas filosóficas-religiosas como el misticismo, espiritismo, hinduismo y la teosofía, que atiende a la morada interior por medio del sufrimiento y el dolor. Aquí es donde Iris pone el acento diferenciador, ya que su obra literaria abarca una propuesta que reúne el espiritualismo, la historia nación y la búsqueda de alma nación.

Encontramos entonces, una propuesta escritural interesante de revisar debido al planteamiento de futuro por medio de esta estética literaria que intenta generar sentidos, entramar imaginarios y provocar indagación existencial, concluyendo en una propuesta escritural con cimientos espirituales. Cabe interrogarse por la viabilidad de la propuesta, ya que intencionadamente se nos plantea la constitución de un sujeto activo, que debe hacer frente al contexto en que se encuentra para ser reconocido desde su lugar de enunciación. Este enfrentarse es la primera y más importante característica que lleva el espiritualismo de la cristiandad renovada y que replantea los sentimientos como una experiencia totalizante. El sujeto que se mueve en este escenario y junto con la caracterización consciente de su temporalidad, ayudará a entender cómo se adquieren las pasiones elevadas.

Las principales imágenes de la novela se abordan desde un carácter sociohistórico, donde la generalidad nos lleva a indagar en la conformación de la historia y del importante papel que juega, lo que Foucault ratifica en la obra *Las palabras y las cosas* al comentar que “ninguna historia fue más “explicativa”, ninguna estuvo más preocupada por las leyes generales y

---

<sup>16</sup> Gilbert, Sandra y Gubar, Susan. *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*.

Madrid: Cátedra, 1998.



constantes que las de la época clásica, cuando el mundo y el hombre, de un solo golpe, se hicieron cuerpo en una historia única”<sup>17</sup>. Este autor, apunta a una especie de sujeto que se forma mediante una historia reconocida como trans fondo, en que sujeto-historia se relacionan en potencia y mutabilidad.

Si la historia es transformación, queda de manifiesto que no se concibe una tradición eterna, lo que significa indagar más profundamente en la historia o en un relato de cotidianidad, que convive entre la rutina social y las propuestas de cambio. En sentido heideggeriano este relato histórico intenta conocer y edificar a un sujeto desde el *ser ahí*, de una narrativa con experiencias en lo real. Experiencias que nos derivan a una apropiación de saberes localizados, los que se abordan con el historiador chileno Bernardo Subercaseaux en *La historia de las ideas y la cultura en Chile*, ya que propone una revisión histórica del proceso instaurador de ideas y configurador de símbolos para la sociedad, que mantiene como eje central la historia como cambio continuo<sup>18</sup>.

Indagar en un contexto histórico es ahondar en el diálogo que existe entre el texto y nuestra historia, el cual nos entrega señales de lo que significó la transición para hombres y mujeres de la época. Una historia que intenta ser abordada por la narrativa y dar cuenta, desde otra óptica, acerca de la historia país, que incluso nos permitirá afianzar la identidad, desde los textos de literatura chilena, y a su vez conseguir la posible identidad del sujeto de la época de transición, tal como lo propone Luis Barros y Ximena Vergara, que se mueven en la autodefinition de elite y que se contrarresta con la omisión de otras realidades. Por otra parte, Manuel Vicuña en *La belle époque chilena*<sup>19</sup>, plantea los valores propios de relaciones sociales aristocráticas como punto de conflictos entre tradición y modernidad, además de un adelantado trabajo respecto a la figura de la mujer en la época.

---

<sup>17</sup> Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo veintiuno, 2011, p. 382.

<sup>18</sup> Subercaseaux, Bernardo. op. cit.

<sup>19</sup> Vicuña, Manuel. *La belle époque chilena*. Santiago: Sudamericana, 2001.

Observaremos una continuidad de relaciones que transparentarán la conciencia de un sujeto como derivado de la historia o, como menciona Foucault originario de la escritura, que intentará definir un sujeto femenino mediante un lenguaje escrito que expresa conciencia e interpela ideológicamente. Este último constructo –lingüístico– como señal de partida, nos lleva a indagar en una conciencia que nos interpela y motiva a oscilar entre la subjetividad y la objetividad introducida por la dimensión social del lenguaje mostrándonos, finalmente, una serie de posibilidades en la que se encuentra el sujeto, y que nos ubican en un trasfondo ideológico —propio del ámbito moderno— que la conciencia desarrolla irremediamente como horizonte de expectativas o *“representación imaginaria de la relación que los seres humanos tenemos con nuestras condiciones de existencia”*<sup>20</sup>. Pero la mayor intención apunta a descifrar al sujeto femenino, mediante un lenguaje que ubica de manera especial un discurso histórico e intimista, que logra posicionarla en una categoría que defiende y tiende a lo supremo.

Desde estos focos y propuestas, podríamos entender alguna de las relaciones de los sujetos en la historia narrada, ya que nos permite visualizar conductas jerarquizadas y exhibir las pautas de relaciones sociales; luego, interesantemente las pautas son cambiadas con la intención de escapar del arquetipo de mujer e instalar nuevas formas de relación por medio de estrategias sociales y políticas. Un ejemplo nos muestra imágenes de mujeres que han dejado de actuar por mandatos de otros para ser impulsadas por nuevas pasiones fuera del hogar, ya que *“visitó fábricas, entró en los círculos de obreros, fue a los meetings, coqueteó con sus enemigos y olvidó agravios”*<sup>21</sup>, donde la pasión (derivada del espíritu) como elemento simbólico replantea lo real y lo ideal, que en este último se marca por medio de la espiritualidad.

Finalmente cabe señalar, que nos aproximamos a las ideas de las mujeres de comienzos de siglo a través de la narrativa chilena, por medio de una escritora de excelencia que desarrolla la memoria histórica y literaria de nuestro país, donde los personajes excluidos actúan desde un espacio público y privado para constituirse como sujeto social y político.

---

<sup>20</sup> Rojo, Grínor. *Diez tesis sobre la crítica*, capítulo 7. Santiago: LOM, 2001, p. 101.

<sup>21</sup> Echeverría, Inés. Op. Cit. 49

## Bibliografía

- Barros, Luis y Vergara, Ximena. *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*. Santiago: Ariadna, 2007.
- Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías de la sujeción*. Cátedra. Madrid, 2011
- Ferreiro, Carlos. La visión paródica de la historia y la literatura en la narrativa chilena de vanguardia. *Scielo*. Noviembre de 2000. Web. 20 de agosto 2012.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo veintiuno. 2011.
- Gilbert, Sandra y Gubar, Susan. *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Madrid: Cátedra, 1998.
- Prado Traverso, Marcela. *Escritoras Chilenas de la transición*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, 2006.
- Ricoeur, Paul. *Ideología y Utopía*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- Rojo, Grínor. *Diez tesis sobre la crítica*, capítulo 7. Santiago: LOM, 2001.
- Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. El centenario y las vanguardias*. Santiago: Universitaria, 2004.
- Vicuña, Manuel. *La belle époque chilena*. Santiago: Sudamericana, 2001.
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, 2000.